

- PEDRÃO, F. (org.). *O pensamento da Cepal*. Salvador: Ianamá, 1988.
- PREBISCH, R. O desenvolvimento econômico da América Latina e seus principais problemas. *Revista Brasileira de Economia*, Rio de Janeiro, FGV, ano 3, n. 3, 1979.
- . *Dinâmica do desenvolvimento latino-americano*. Rio de Janeiro: Fundo de Quintal, 1964.
- . *Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- RODRIGUES, O. *Teoria do subdesenvolvimento da Cepal*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1981.
- SILVA, Celso J. da. Antecedentes históricos do processo de integração latino-americana: ALALC, MCCA, Pacto Andino. In: SEITENFUS, Vera Maria P., DE BONI, Luis A. (coords.). *Temas de integração latino-americana*. Petrópolis: Vozes, 1990.

El Congreso por la Libertad de la Cultura y la América Latina

KRISTINE VANDEN BERGHE*

Resumo: Uma análise discursiva da revista *Cadernos Brasileiros* mostra que o discurso anticomunista do Congresso pela Liberdade da Cultura varia de maneira significativa entre distintos países. A comparação entre os artigos “importados” e aqueles escritos pelos colaboradores brasileiros sobre os temas da Guerra Fria e do fim das ideologias ilustra essas variedades geopolíticas.

Abstract: A discourse analysis of the review *Cadernos Brasileiros* shows that the anti-communist discourse of the Congress for Cultural Freedom varies considerably between countries. A comparison of the “imported” articles with those written by Brazilian contributors on the themes of the Cold War and the end of ideologies highlights these sociolectical differences.

Palavras-chave: Intelectuais. *Cadernos Brasileiros*. Congresso pela Liberdade da Cultura.

Key words: Intellectuals. *Cadernos Brasileiros*. Congress for Cultural Freedom.

Durante la Guerra Fría las organizaciones armadas que debían proteger los países democráticos contra una invasión soviética potencial tuvieron “complementos” culturales como el famoso “Congreso por la Libertad de la Cultura” (CLC). El grupo social al que se dirigía era la élite intelectual y el arma con que ésta debía resistir a la propaganda comunista era esencialmente la palabra hablada y escrita. El Congreso por la Libertad de la Cultura se distingue además de los organismos “stay behind” por no actuar encubiertamente. Varias de sus actividades estaban abiertas al público y las comentaba ampliamente la prensa internacional. Lo que ésta no sabía era que el CLC lo llevaba financiando la CIA

* Pesquisadora da Katholieke Universiteit Leuven, Bélgica.
E-mail: kristine.vandenbergh@arts.kuleuven.ac.be

muchos años. En los años sesenta ese nexo se descubre y estalla la bomba.

El carácter espectacular de las revelaciones y el contexto de la guerra fría en que se hicieron, entrañó más tomas de posición que análisis. Ello explica que sólo existan dos estudios extensos sobre el CLC. Peter Coleman escribió el primero en 1989, *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe*. El segundo, de 1995, *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris 1950-1975* es obra del sociólogo Pierre Grémion. Estas investigaciones ilustran que el CLC ocupaba una posición importante en el campo cultural. Durante sus casi veinte años de vida estuvo presente en el mundo entero con un agenda cargado y medios financieros extraordinarios. Entre sus simpatizantes se encontraban personalidades como Raymond Aron, Karl Jaspers, Salvador de Madariaga, Arthur Schlesinger Jr., Afrânio Coutinho, Haya de la Torre y otros muchos.

El CLC destinaba sus medios sobre todo a organizar coloquios y a crear una red de revistas. Aunque esta última es sin duda una de sus iniciativas de mayor alcance, ha sido muy poco estudiada. No sólo queda por realizarse el primer estudio de la red, sino que también queda por efectuarse el análisis de la mayoría de sus revistas. A mi juicio la ausencia de estudios en relación con una parte tan fundamental de la producción congresista y el hecho de que se preste sobre todo atención a aspectos institucionales, se explican por dos factores. El primero es la formación sociológica (y no sociocrítica o literaria) de los investigadores que hasta hoy se han ocupado del tema. Un segundo factor es la vinculación del CLC con la CIA: es probable que ella haya estimulado investigaciones de carácter sociológico y politológico. Más atención hacia la producción discursiva del CLC sería no obstante deseable para enriquecer y matizar los estudios existentes.

A continuación propongo algunos resultados de un análisis acerca de las revistas del CLC y más específicamente de la revista brasileña *Cadernos Brasileiros* (1959-1970).¹ Puesto que muchos artículos publicados en ella también aparecieron en otras revistas del CLC, esta investigación aporta hipótesis para las demás publicaciones congresistas e incluso para el CLC en general.

¹ Para información más completa véase *Intelectuales y anticommunismo*. La revista *Cadernos Brasileiros* (1959-1970).

1 Breve historia del CLC

El CLC se fundó en 1950, en plena Guerra Fría. Lasch (1970, p. 355) y Ninkovich (1981, p. 169) lo sitúan en el contexto de lo que llaman "Cultural Cold War". El hecho de que el aspecto intelectual de la Guerra Fría fuera esencial, lo recuerda también von Vegesack: "Era una guerra que se iba a librar casi sólo con armas intelectuales" (1989, p. 237 – trad. KVB). A medida que los desacuerdos entre Occidente y comunismo van ganando terreno, ambos campos recurren a portavoces intelectuales influyentes. Defensores del uno y simpatizantes del otro organizan manifestaciones para propagar sus ideas. En el campo comunista, los eventos suelen desarrollarse en torno al tema de la "paz". Pells cuenta: "Beginning in 1948, the Communists embarked on an international campaign for 'peace', complete with congresses of prominent intellectuals in Prague and Paris" (1985, p. 123). Entre esos eventos hay un congreso procomunista en el hotel Waldorf Astoria de Nueva York (en 1949). Su éxito provoca pánico en el campo anti-comunista, el cual pasa a lo que Ninkovich llama "counterrallies" (op. cit., p. 169). Uno de los más importantes acontece en Berlín en junio de 1950. Será la iniciativa fundadora del CLC. Cabe pues considerar a la asociación como eslabón en una cadena dialéctica de realizaciones culturales pro y anticomunistas.²

La reunión de Berlín empieza con una ceremonia durante la cual se ejecuta la obertura de Egmont. Después, 4.000 personas escuchan los discursos públicos del italiano Ignazio Silone y de Arthur Koestler, ambos excomunistas. Koestler exhorta a los intelectuales del mundo entero para que abandonen su "contemplative detachment" (op. cit., p. 28) y para que se reúnan en defensa de la democracia occidental. Durante cinco días, 118 intelectuales de 21 países se dedican a debatir sobre la libertad, el totalitarismo y la responsabilidad de los intelectuales. Al final de la asamblea se presenta un *Manifiesto a los hombres libres* que funcionará como pacto de base del CLC mundial, fundado oficialmente en una conferencia constitutiva en el mismo evento.³ En Berlín se procede

² Esta dialéctica competitiva se desprende claramente de una carta de Melvin Lasky, uno de los "padres-fundadores" del CLC a Arthur Schlesinger Jr.: "All that remains is really to build the democratic international" (Ninkovich, op. cit., p. 166).

³ Como presidentes de honor se eligen Theodor Heuss (Brackenheim 1884), Karl Jaspers (Oldenburg 1883), Salvador de Madariaga (La Coruña 1886), Jacques Maritain (París 1882), Jayaprakash Narayan (Bihar 1902), Reinhold Niebuhr (Wright City 1892), Ernst Reuter (Alpenrade 1889) y Léopold S. Senghor (Senegal 1906). Denis de Rougemont (Neuchâtel 1906) es elegido presidente.

también a la primera estructuración oficial del CLC. La coordinación general está a cargo del Secretariado Internacional que prepara los programas y recluta sus participantes por cooptación. Sus objetivos inmediatos fueron la organización de reuniones intelectuales y la publicación de revistas.

En cuanto a la primera realización, Berlín significa el inicio de una serie importante de coloquios. En marzo de 1951 varios simpatizantes congresistas de la India coordinan un coloquio en Bombay con el objetivo de fundar un comité nacional. Dos años más tarde en Hamburgo se reúnen un centenar de científicos provenientes de 19 naciones distintas para debatir sobre el tema "ciencia y libertad". El megacongreso siguiente se organiza en Milán en 1955. Tanto la asistencia de 140 representantes de todos los continentes como una traducción simultánea en cuatro lenguas durante los debates demuestran que los encuentros se conciben cada vez más a lo grande. Cuando, en 1960, el CLC festeja su décimo aniversario, se opta de nuevo por Berlín. Pero si el primer coloquio de Berlín era financiado por el gobierno americano, ahora la Fundación Ford se encarga de todos los gastos.

El CLC en América Latina

Dado que los estudios del CLC se limitan prácticamente a Europa y los EE.UU., me decidí a confrontar su información con datos encontrados en los propios folletos y revistas del CLC en América Latina.

Al inicio de su cargo como director de la revista congresista *Cuadernos*, el español Julián Gorkín efectúa una jira de prospección en América Latina. El informe que publica sobre su viaje está impregnado de un tono triunfal. Afirma que sus entrevistas le llevaron a la conclusión de que los latinoamericanos son tan anticomunistas como cualquier europeo. He aquí lo que escribe con referencia a ellos: "No obstante la lejanía geográfica del peligro imperialista ruso, [América Latina] lee y discute con pasión todo lo que a él se refiere. La defensa de la libertad europea considérala un bien común, pues sabe que si Europa se perdiera las Américas estarían inmediatamente amenazadas" (*Cuadernos* n. 3, ago.-set. de 1953, p. 97). Concluye que europeos y latinoamericanos deben dialogar más, y que el instrumento apropiado para ese diálogo es el CLC: "El canal para esa confrontación y esa colaboración creo que debe ser y será el CLC por la Libertad de la Cultura. La manera como

ha sido acogida su delegación, en este primer viaje de estudio y de contacto, es asaz prometedora. Los resultados constructivos no se harán esperar" (loc. cit., p. 100).

Después de la prospección de Gorkín, las actividades congresistas en América Latina se multiplican. En 1962 *Cuadernos* las expone en un suplemento. Destaca el carácter marginal de la participación latinoamericana inicial: a la conferencia constitutiva de Berlín sólo participó un latinoamericano, el colombiano Germán Arciniegas. Cinco años después, en una segunda conferencia celebrada en Milán (septiembre de 1955), se eligió miembro del Comité Ejecutivo al peruano Luis Alberto Sánchez. En fin, el folleto afirma la presencia constante de América Latina en el nivel congresista mundial: "no se ha celebrado una sola reunión importante del CLC o un solo seminario auspiciado por él sin la presencia de un latinoamericano" (*Cuadernos*, suplemento del n. 60, mayo de 1962, p. 24). El mismo folleto informa que se fundaron comités nacionales en Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay donde se organizan visitas de intelectuales europeos y exposiciones de pintores jóvenes, se fundan bibliotecas y se sale en defensa de intelectuales perseguidos.

Una de las preocupaciones compartidas por muchos congresistas latinoamericanos es la Revolución Cubana contra la cual se pronuncian oficialmente desde finales de 1960. En su estudio sobre *Sur*, John King realza el papel de la Revolución Cubana en calidad de acicate de actividades congresistas: "The activities of the Congress became more significant in Latin America with the threat of Cuba and its seductive appeal to many intellectuals" (1986, p. 186). También Coleman hace resaltar la nueva coyuntura creada por la Revolución Cubana: "*Fidelismo* had brought a new sense of urgency to the Congress for Cultural Freedom" (op. cit., p. 193).⁴

El optimismo de Gorkín y el tono triunfal del folleto que presenta las actividades del CLC en América Latina contrastan con la información suministrada por Coleman quien señala la hostilidad de los intelectuales latinoamericanos frente a *Cuadernos*: la revista

⁴ El que la posición frente a Cuba sea un elemento esencial de la identidad cohesiva del CLC en América Latina queda claro en otro suplemento de *Cuadernos* (suplemento del n. 47, marzo-abril de 1961). El suplemento comprende un manifiesto aprobado por los representantes de las Asociaciones Iberoamericanas del CLC en una reunión en París del 14 al 16 de diciembre de 1960. El texto empieza por subrayar la importancia de la democracia y de las libertades individuales en el mundo entero. Luego sigue una "Declaración sobre Cuba" que hace patente la decepción del CLC con la política de Castro.

“never overcame its hostile reception in Latin America” (op. cit., p. 83). Además, cita afirmaciones que Gorkin habría hecho en privado y que contradicen su entusiasmo público. Escribe que, según Gorkin, sólo se podían ganar las simpatías de los intelectuales latinoamericanos atacando a los EE.UU. o elogiendo a Sartre y Neruda, dos actitudes incompatibles con los objetivos del CLC. Para tratar de vencer la desconfianza, Gorkin aplica, así escribe Coleman, dos estrategias: se apoya en la colaboración de conocidos intelectuales progresistas (como Rómulo Gallegos) y abre las páginas de su revista a intelectuales exiliados (como Haya de la Torre).

De nuevo según Coleman, las dificultades explican que el Secretariado Internacional manda en 1962 a algunos intelectuales europeos y estadounidenses a América Latina. Esos mandatarios constatan un clima de antipatía general contra el CLC: “When the Congress Secretariat reassessed its program in Latin America in the late 1950s and early 1960s, it was clear that it had failed and that its cultural-intellectual network aiming at the climate of opinion was no match for the *fidelistas*” (op. cit., p. 207, subr del autor). Los mandatarios cierran comités, reestructuran revistas y tratan de establecer nuevos contactos. La revista mexicana *Examen* deja de publicarse en 1962. En 1965 *Ciudernos* desaparece, según Coleman por ser considerada como estandar de la vieja guardia (op. cit., p. 193),⁵ según Angel Rama por haber publicado algunas notas antestadounidenses (*Marcha*, n. 1306, 3 jun. 1966, p. 31). Es reemplazada por *Mundo Nuevo*. Pero ese relevo no pone fin a los problemas, sino que éstos aún se agudizan a mediados de los sesenta cuando se empieza a rumorear sobre la procedencia de los fondos del CLC.

2 Las revistas



A pesar de su importancia, los encuentros y los coloquios sólo lograban alcanzar un círculo restringido de intelectuales. Para aumentar su impacto, el CLC fundó una red de revistas mundial.

Coleman afirma que *Ciudernos* nunca pudo hacerse aceptar por la intelectualidad latinoamericana. Al contrario, en su historia de revistas hispanoamericanas, Boyd Carter sostiene que *Ciudernos* logró acreditarse como “importante foco de expresión cultural hispanoamericana” (1968, p. 19).

La red

La primera revista congresista fue creada antes del CLC: la revista latinoamericana *Der Monat* se fundó en 1948 y se asoció después con el CLC. La primera revista congresista en sentido estricto es *Preuves* (París, 1951-1974). Dos años después aparece *Ciudernos* (1953-1965), una publicación en lengua española que se dirige al lector hispanoamericano. En el mismo año se funda la revista inglesa *Encounter* (1953-1990). La austríaca *Forum* aparece un año después.

Las revistas mencionadas son representativas de algunas variantes institucionales que caracterizan la red. Al inicio *Preuves* y *Ciudernos* dependían directamente del Secretariado Internacional. *Encounter* era la creación de un equipo independiente del Secretariado Internacional pero financiado por el CLC. *Forum* se inscribía en una estrategia del Secretariado Internacional para arrinconar al comité austríaco. Como ese comité y el órgano central no se llevaban bien, este decidió fundar otra revista en Viena. Hacia 1960 el CLC editaba unos veinte títulos. Aparte de las revistas mencionadas y otras publicaciones europeas, quedaban las revistas dirigidas hacia Asia como *Quest* (Calcutta), *China Quarterly* (Londres), *China Report* (New Delhi), *Jiyu* (Tokio), *Solidarity* (Manila) y *Himm* (Beiroel), la australiana *Quadrant* (Sidney) y las africanas *Transition* (Kampala), *New African* (Londres) *Black Orpheus* (Ibadan) (Grémion, op. cit., p. 398).

En América Latina el CLC toma muchas iniciativas y los latinoamericanos constituyen sin duda uno de sus públicos destinatarios más importantes. La temprana creación de *Ciudernos* en 1953 lo atestigüa. Aparte de la asociación brasileña también el comité mexicano edita una revista, *Examen* (1958-1962). Las últimas revistas que aparecen dentro de la esfera de influencia de la organización también son latinoamericanas: la famosa revista literaria *Mundo Nuevo* (1966-1971) y su homóloga sociológica *Aportes* (1966-1972).⁶

La extensión de esta red de revistas nos lleva a preguntarnos si todas divulgaban el mismo pensamiento político y las mismas normas culturales. ¿Era posible que constituyeran un canal de

Hacia 1966 el “Congreso por la Libertad de la Cultura” cambia su nombre en “Asociación Internacional para la Libertad de la Cultura”. Esta crea la “Institución Latinoamericana de Relaciones Internacionales” (ILARI), asociada con la Fundación Ford. Tanto *Ciudernos* *Brasilienos* durante sus años posteriores como *Mundo Nuevo* y *Aportes* se relacionan con este último instituto.

difusión de un discurso homogéneo, superando las fronteras geopolíticas y culturales que atravesaban su radio de acción? La respuesta a esa pregunta presupone un análisis minucioso de todas las revistas de la red. He iniciado el proyecto con el estudio de la revista *Cadernos Brasileiros*. Ese análisis de una de las revistas más “exóticas” del CLC constituye un punto de partida interesante para explorar cómo procedía el CLC al trasplantar su ideología anticomunista en un contexto político-cultural bastante alejado de su cuna europea. Ilustraré brevemente dos aspectos de tal investigación: el canje de artículos entre *Cadernos Brasileiros* (CB) y otras revistas congresistas y el análisis discursivo de algunos ensayos sociopolíticos en la publicación brasileña.

El grado de imbricación de la red de revistas congresistas puede deducirse del canje entre las diferentes revistas. En este sentido interesa confrontar el índice de *Cadernos Brasileiros* con el de *Preuves* (París), *Cuadernos* (París), *Mundo Nuevo* (París/Buenos Aires), *Examen* (México) y *Aportes* (Buenos Aires), revistas congresistas con distintos estatutos, editadas en idiomas, países e incluso continentes diferentes.

La comparación entre los colaboradores de CB y las demás revistas confirma que hay en efecto una cantidad bastante alta de autores migratorios que publican en varias revistas congresistas. Aún más, algunos forman parte de distintos comités de redacción. Esto es el caso de Erico Veríssimo, que participa en el “conselho consultivo” de CB y forma parte del consejo de honor de *Preuves* y de *Cuadernos*. En cuanto a las contribuciones, una cantidad de 63 textos publicados en la revista brasileña – aproximadamente una décima parte de su oferta total – también se publican en una o más de las revistas mencionadas. Este canje cristaliza un objetivo de la redacción de CB que, ya en su primer texto editorial, presenta el intercambio como una de sus prioridades. CB quiere llegar a ser un eslabón entre la producción congresista brasileña y la extranjera. Por una parte, los autores brasileños encontrarán un foro en revistas emparentadas; por otra, la revista brasileña se abrirá hacia colaboradores congresistas extranjeros (CB n. 1, p. 3). La ausencia de información sobre el lugar de publicación original de los artículos – si es que tal lugar existe –, sobre la fuente, el traductor o la traducción parece indicar que el comité de redacción no desea establecer distinción alguna entre un discurso “propio” y otro “ajeno”. También hace pensar que las revistas congresistas pueden servirse libremente de la oferta en las publicaciones emparentadas.

De los artículos que forman parte del canje y que aparecen en CB, más de la mitad proviene de congresistas extranjeros, una tercera parte es producción europea y sólo once son contribuciones brasileñas. Esto demuestra que el canje es en gran parte unidireccional, yendo de Europa a Brasil. El momento de publicación confirma esta constatación. Casi todos los 24 artículos que aparecen tanto en la revista parisina *Preuves* como en Río de Janeiro, se publican primero en *Preuves*. Los intercambios atestiguan además una eficacia impresionante y la rapidez del tráfico de artículos indica que el CLC alcanzó un nivel de institucionalización muy avanzado.

Los discursos

La categorización de los artículos según su tema y su género permite concluir que el canje incluye ante todo ensayos sociopolíticos. Incluso buena parte de los textos literarios “migratorios” tienen implicaciones políticas. En el circuito analizado nos topamos con autores como Tibor Déry, Siniavky y Brodsky, perseguidos por los comunistas y alabados por el CLC. Ello indica que el canje se inscribe en un proyecto del CLC de difundir su escala de valores políticos en el mundo entero para lograr así cierta uniformidad ideológica. El propio intercambio muestra al mismo tiempo que el CLC confía en el carácter transcultural de las ideas: nada indica que cuestione la eficacia del trasplante de artículos originariamente destinados a un público europeo hacia un contexto brasileño.

Sin embargo, al examinar el discurso de CB de más cerca, nos consta que éste no se limita a importar y a reproducir meramente el discurso congresista europeo. Al contrario, el discurso anticomunista se bifurca y se adapta a las circunstancias brasileñas y latinoamericanas. Dos temas fundamentales en el discurso congresista – la Guerra Fría y el fin de las ideologías – permiten ilustrar las variantes.

La manera de escribir sobre el tema de la Guerra Fría pone de manifiesto que la revista reproduce hasta cierta medida el discurso anticomunista tal como lo difunde el Secretariado Internacional del CLC: ya en el primer número leemos cartas vehementes de Howard Fast a escritores soviéticos comunistas (n. 1, p. 55). A partir de la mitad de los años sesenta el discurso anticomunista y antimarxista pierde progresivamente la agresividad que lo caracteri-

zaba antes. Esta evolución se nota por ejemplo en la publicación en 1965 de una charla entre el intelectual congresista Stephen Spender y el "marxista" Georg Lukacs (CB, n. 28, ene-feb. 1965). Pero esto no impide que el anticomunismo siga caracterizando la revista. Aún durante sus años finales CB desacredita el comunismo en algunos textos sobre la revolución checoslovaca (CB, n. 50, set-oct. 1968).

Ese tipo de contribuciones ilustran que el discurso congresista de la Guerra Fría también se difunde en Brasil. No obstante, sería erróneo concentrarse únicamente en los elementos que atestiguan la homogeneidad dentro de la asociación. Así la producción congresista propiamente brasileña, en lo que concierne a la temática de la Guerra Fría, se caracteriza por algunas variaciones que se desvían de la tendencia dominante en los textos importados. Mientras que éstos parten exclusivamente del conflicto entre Oeste y Este, algunos autores brasileños añaden una oposición entre el Norte y el Sur. La América Hispánica y el Brasil, así argumentan, son aliados "históricos" y "naturales" de Occidente. Pero para mantener dicha unión es necesario que el hemisferio norte haga un esfuerzo mayor para estimular el desarrollo del sur. Si no lo hace, los países del llamado Tercer Mundo se dejarán seducir irremediablemente por la propaganda igualitaria del bloque comunista. Los autores brasileños utilizan pues la Guerra Fría para apoyar sus exigencias de un comercio y de un desarrollo mundial más equitativos. Este discurso a veces escéptico sobre la supuesta solidaridad occidental conlleva cierta polarización entre los Estados Unidos y América Latina, una polarización que atraviesa aquella entre Este y Oeste (Vanden Berghé, 1997, p. 120 y sig.).

Esta polarización suplementaria también resulta clara del silencio brasileño sobre la Revolución Cubana. Si CB publica textos que fulminan contra la "traición" de Fidel Castro, éstos son casi sin excepción escritos por extranjeros e "importados" desde otras revistas. Los propios brasileños no participan pues al anticastro radical característico del discurso congresista importado estadounidense. Es sin duda legítimo relacionar esta división del trabajo discursivo con la polarización entre el Norte y el Sur y con una sensibilidad antimperialista por parte de los brasileños frente a los Estados Unidos. Su posición en relación con el David cubano que resiste al Goliath americano, es probablemente más ambigua que la de muchos congresistas no latinoamericanos.

Otro tema popular entre intelectuales congresistas es la problemática del fin de las ideologías. Más aún, la idea surgió en los

círculos congresistas. Intelectuales como Raymond Aron, Edward Shils y Daniel Bell quienes fueron sus grandes promotores desempeñaron en efecto un papel importante en la asociación.⁷ En *The End of Ideology* Bell postula que no es válido analizar los nuevos problemas nacionales e internacionales en función de categorías como "izquierda" y "derecha" (versión de 1965, p. 406) y que la justa repartición de la riqueza ya no es el problema principal. La revista brasileña retoma el tema y difunde la convicción de que las ideologías perdieron su pertinencia. Publica un texto de Aron que defiende la idea del fin de las ideologías y que minimiza el problema de la lucha de clases: "Semelhante teoria [comtiana] se adapta às idéias hoje em voga e a uma série de fatos indiscutíveis; semelhanças incontáveis entre as sociedades soviéticas e as sociedades ocidentais; relativo apaziguamento da luta de classes nas sociedades desenvolvidas, sejam de um tipo ou de outro" (n. 18, p. 12). Luego la revista toca el tema más de una vez en su discurso editorial donde confirma la desaparición de las oposiciones ideológicas: "falso e superado o dilema direita-esquerda, porquanto muitas das frações outrora de direita ou esquerda estão hoje misturadas" (n. 18, p. 2). Más tarde, en un editorial sobre las luchas estudiantiles señala: "os movimentos de protesto realizam-se fora do contexto da luta ideológica do mundo moderno. Não se trata mais de comunismo ou capitalismo e totalitarismo ou democracia. Trata-se de saber como o homem pode ser livre" (n. 49, p. 4). Los editorialistas apoyan pues la convicción de que las ideologías perdieron su pertinencia.⁸

Sin embargo, simultáneamente CB integra una variante sobre esta temática. Mientras que los editoriales y los textos importados rechazan los conceptos "ideológicos" preférticos, éstos hacen su aparición con bastante frecuencia en las contribuciones latinoamericanas. También los problemas de la oposición de clases y de la

⁷ En *L'Opium des Intellectuals* (1955) Aron trata de la cuestión en forma interrogativa. Es sin duda una de las obras de referencia más exitosas del Congreso. Se la cita en muchas revistas asociadas. Durante el mismo año el sociólogo estadounidense Edward Shils formula la misma pregunta: "The End of Ideology?". Su artículo aparece en *Encounter* (nov. 1955) y sintetiza algunos resultados del coloquio congresista de Milán. Finalmente, cinco años después Daniel Bell contesta afirmativamente a las preguntas de Aron y de Shils in *The End of Ideology. On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties* (1960). En calidad de responsable de varios seminarios organizados por el CLC Bell ocupa una función importante en la asociación.

⁸ Un análisis extenso de CB lleva a la hipótesis de que el rechazo de las coordenadas político-ideológicas también debe verse en función de la autodefinition apolítica de la revista. Al negar la pertinencia de esos parámetros, CB despolitiza el espacio en que se inscribe y, asimismo, su propio discurso (véase Vanden Berghé, op. cit., p. 65).

justa repartición de la riqueza, cuya relevancia es puesta en duda por Daniel Bell, son ingredientes importantes en el discurso latinoamericano de la revista. Los conceptos "pueblo" y "masa" por ejemplo desempeñan un papel apreciable en las contribuciones brasileñas que presentan a los intelectuales como espíritus iluminados y retratan al pueblo en términos de inconsciencia e ingenuidad. De esta manera el pueblo se convierte en un personaje pasivo cuya función actancial es sin embargo primordial. En efecto, es la credulidad del pueblo frente a la propaganda igualitaria del comunismo la que hace peligrar la tradición democrática de América Latina. También es la exigencia de propiedad de tierras y de condiciones de vida dignas que da un carácter de urgencia a las reformas. Sólo éstas son capaces de impedir la "subversión" revolucionaria que tanto es temida por los intelectuales congresistas quienes legitiman sus actividades en América Latina como un aporte fundamental a la formación democrática del pueblo. Está claro que en este punto el contexto intelectual y político local influye en el discurso de la revista.

Un análisis discursivo de CB permite pues afirmar que dentro del ámbito del CLC circulan sociolectos nacionales y geopolíticas particulares en torno de un discurso fundamentalmente "primermundista". El CLC topa por tanto con problemas de "traducción" cuando quiere transplantar su discurso en un suelo extraño.

3 Caso

En abril de 1966 el *New York Times* publica los primeros resultados de una investigación sobre las finanzas de varios organismos estadounidenses como sindicatos, organizaciones estudiantiles y asociaciones culturales, entre otras el CLC. Todo indica que las asociaciones apuntadas eran financiadas por la CIA, una sospecha reforzada por encuestas, organigramas y artículos. Mientras que las hipótesis y las declaraciones se siguen, los responsables del CLC desmienten las acusaciones. Después de varios meses de discusiones acaloradas se revela en 1967 lo que todos sospechaban, unos tenían y otros esperaban. Thomas Wardell Braden, anteriormente agente de la CIA, manda a *The Saturday Evening Post* un texto con el título "I am glad the CIA is immoral". Braden enumera las organizaciones financiadas por la CIA en un pasado no tan lejano; el CLC se encuentra en la lista.

En el plazo de unos meses circulan entre otros en los periódicos franceses distintos comunicados de prensa del CLC. *Le Monde* publica el primero bajo el título "Le Congrès pour la liberté de la culture envisagerait de se dissoudre" (*Le Monde*, 24 fév. 1967, p. 9). El comunicado subraya la integridad y la autonomía de cuantos estuvieron relacionados con el CLC: "Aucune des fondations ni des personnalités qui ont subventionné le Congrès pour la Liberté de la Culture n'a jamais exercé une influence quelconque sur les prises de position, les publications et les activités du Congrès, qui ont été décidées en toute indépendance par son comité exécutif international et par les rédacteurs responsables des publications parues sous ses auspices". No hay por qué sospechar ya que no existe ninguna relación de determinación entre la CIA y la producción intelectual de los simpatizantes del CLC. Sin embargo, es como si el CLC dudara de la verdad de sus propias palabras. O tal vez sólo quería anticiparse a las críticas ya que subraya que desde hace tiempo atrás el control de los fondos se ha hecho mucho más estricto y hace hincapié en el hecho de que el dinero proviene exclusivamente de la Fundación Ford.

Los intelectuales latinoamericanos no quedan atrás en las discusiones sino que las polarizaciones ideológicas entre los pro-castristas y sus oponentes se agudizan una vez más con ocasión del episodio. Con relación al CLC, una de las polémicas más difundidas en América Latina es la que libra Enríque Rodríguez Monegal contra Roberto Fernández Retamar y Angel Rama en *Mundo Nuevo* y *Marcha*.⁹ Entre Rodríguez Monegal y Fernández Retamar la discusión ya comienza en 1966 con ocasión del proyecto de *Mundo Nuevo*. Entonces el escritor cubano rechaza la oferta del intelectual uruguayo de participar en la nueva revista que éste iba a dirigir. Fernández Retamar alega que *Mundo Nuevo* reemplaza a *Cuadernos* y que, por tanto, su discurso será congresista y, lo cual viene al mismo, maccarthista ("Los dichos y los hechos" en *Marcha* n. 1295, 11 mar. 1966, p. 29). En su respuesta, Rodríguez Monegal garantiza la libertad de su revista ("Los dichos y los hechos" en *Marcha* n. 1296, 18 mar. 1966, p. 29). Cuando el papel de la CIA es sacado a la luz, Angel Rama entra en el calor de la discusión. Escribiremos dos largos artículos sobre el tema.¹⁰ Sus argumentos se parecen a los de Fernández Retamar: el hecho de que las revistas fue-

⁹ Para un análisis pormenorizado de la polémica véase Vanden Berghé, 1995.

¹⁰ "Tirindas sospechadas" (*Marcha*, n. 1302, 29 abr. 1966, p. 29) y "Las fachadas culturales" (*Marcha*, n. 1306, 27 mayo 1966, p. 30).

ran financiadas por la CIA permite saber de antemano cómo es su discurso actual y cómo será en el futuro. Mientras que Rama asienta una identidad entre diversos discursos de acuerdo con su inserción institucional, Rodríguez Monegal sostiene en *Mundo Nuevo*, como sus colegas en *Le Monde*, que sus predecesores y los colaboradores de *Mundo Nuevo* siempre han trabajado con entera libertad: "Los autores de cada artículo son escritores responsables e independientes, especialistas en los temas que tratan y muy celosos de no firmar nada que no hayan escrito personalmente" (*Mundo Nuevo*, mayo de 1967, n. 11, p. 4).¹¹ Ambas argumentaciones, los ataques de Fernández Retamar y de Rama, y la defensa de Rodríguez Monegal, se apoyan en la misma norma impuesta al campo intelectual: la intelectualidad debe guardar su autonomía frente a organizaciones políticas asociadas con una imagen conservadora. La credibilidad de los intelectuales implica por lo tanto el distanciamiento de esa tendencia política.

La defensa de los congresistas es facilitada porque el CLC ya se había independizado financieramente de la CIA. Los responsables del CLC que estaban al tanto de la financiación habían empujado a prever problemas y se habían puesto a reestructurar los fondos para la organización en 1966. En junio de aquel año confiaron toda la financiación a la Fundación Ford. Pero después del descrédito total del CLC en 1967 se necesitaban cambios más profundos para hacer olvidar su conexión pasada. De ahí que la Fundación Ford decidiera otro nombre al CLC: el mismo año éste se convierte en la "Asociación Internacional para la Libertad de la Cultura". Figuras anteriormente prominentes son reemplazadas, el personal efectivo es reducido, el Secretariado Internacional se ve renovado y se procede a una descentralización a través de la creación de cuatro institutos regionales, respectivamente para la Asia sudoriental, la Europa del Este, los países mediterráneos y América Latina.

A pesar de que se continuaban organizando seminarios y que se crean dos nuevas revistas (*Mundo Nuevo* y *Aportes*), la nueva asociación nunca tomará el vuelo del CLC. Los conflictos y las divergencias son demasiado numerosos y el clima político e intelectual ha

sufrido transformaciones demasiado profundas. Además, surgieron revistas y asociaciones intelectuales más adaptadas a las circunstancias de la nueva era. En 1977 la Fundación Ford cierra los fondos y la Asociación Internacional deja de existir en 1979. Sus archivos privados se encuentran en la Joseph Regenstein Library de la Universidad de Chicago.

4 Observaciones finales

La historia del CLC y de sus revistas hace surgir dos preguntas. ¿Es legítimo afirmar que los intelectuales congresistas han cometido una forma de traición contemporánea de los clérigos? ¿Y se puede decir que los intelectuales del CLC han ejercido una influencia sobre la evolución de la política mundial, más precisamente sobre la victoria del modelo 'democrático', occidental?

Por la dificultad de contestar de manera satisfactoria a la segunda pregunta, casi no se la formula nunca. Los numerosos comentarios que el CLC ha desencadenado durante su período activo y en el momento de las revelaciones en relación con la CIA indican, sin embargo, que la organización tuvo un gran impacto en los círculos intelectuales.

El que el CLC continúe interesando a los investigadores contemporáneos, se desprende de una conferencia de Edward Said en la que se refiere a la organización (1994, p. 83). Said la menciona de paso al tratar el tema de la traición de los clérigos, lo que nos lleva a la primera pregunta. Esta pregunta se impone aún más porque los congresistas solían referirse a Julien Benda, más precisamente a *La Trahison des Clercs* y consideraban que su tarea consistía en protegerse a sí mismos y a sus colegas contra la traición intelectual. En el primer manifiesto de Berlín se puede leer: "Nous considérons que la théorie et la pratique des États totalitaires sont la plus grande menace que l'humanité ait dû affronter au cours de son histoire. L'indifférence et la neutralité envers une pareille menace constituent une trahison à l'égard des valeurs essentielles de l'humanité et une abdication de l'esprit libre. Le destin de l'humanité, pour des générations, peut dépendre de la réponse que nous donnerons à ce défi". Y en el panfleto "Que veulent les Amis de la Liberté", Arthur Koestler escribe "The task which the Congress for Cultural Freedom ant the Friends of Liberty have set for themselves is to change the present confused and poisoned intellectual climate. If we fail, we shall become guilty of a new

¹¹ Después de las confesiones de Josselson, Rodríguez Monegal publica dos artículos en

Mundo Nuevo contra la CIA (*Mundo Nuevo*, jul. 1967, n. 13, p. 4 y ago. 1967, n. 14, p. 11). Allí lamenta a los intelectuales excomunistas "implicados" en el asunto: "Gente como Silone o como Spender, como Malraux o como Oppenheimer, que habían renunciado a las seducciones de un dogma, fueron entonces víctimas de las maniobras del otro" (*Mundo Nuevo*, n. 14, p. 19).

trahison des clercs, and the responsibility before history will be ours".¹² Pero la asociación establecida en círculos congresistas entre "neutralidad" y "traición" es una inversión del alegato de Benda para quien "la traición de los clérigos" significa que los intelectuales se ocupan indebidamente de conflictos y problemas "seculares", sacrificándoles su desinterés absoluto. Más aún, Benda acusa a cada intelectual cuyo discurso es potencialmente recuperable para fines políticos, que lo quiera o no: "On peut dire à l'avance que le clerc loué par des séculiers est traître à sa fonction" (1927, p. 63).

Pese a la desfiguración del concepto de "traición", es poco probable que intelectuales del calibre de un Aron, un Spender, un Madariaga, o – en América Latina – un Rodríguez Monegal o un Afânio Coutinho, se hubieran dejado seducir por ventajas económicas o políticas. Al contrario, es más plausible que la mayoría de los pensadores relacionados con el CLC estuvieran convencidos de la verdad y de la utilidad de lo que escribían. Dicho de otra manera, sin que tuviera que hacer esfuerzos especiales, el servicio de inteligencia americano había encontrado un aliado valioso en su campaña de propagación del ideal occidental de la libertad. De ahí también su apoyo financiero al CLC.

Ahora bien, ese apoyo era secreto porque los intelectuales en cuestión – que luchaban por la libertad de la cultura y en contra de la intrusión estatal en el campo cultural – nunca hubieran aceptado una corrosión de su autonomía cultural. Eso explica el asombro y la indignación cuando supieron del financiamiento secreto.¹³ Semejante indignación ilustra que los intelectuales congresistas tenían por lo menos la intención de trabajar de manera autónoma. En ese sentido querían satisfacer a una de los requisitos básicos de su condición de "clérigo", a saber no dejar que su pensamiento

fuera influenciado directa o indirectamente por algún centro de poder político o económico, cualquiera que fuera.

Pero siempre desde el punto de vista de Benda, el propio financiamiento indica que los intelectuales congresistas sí traicionaban su vocación: su distancia crítica frente a los Estados o a las ideologías políticas no era suficientemente grande para impedir que fueran recuperados por éstos. En efecto, lo que los congresistas escribían era en gran medida lo que algunos poderosos en Occidente y más en particular en los EE.UU. querían escuchar en aquel momento. Enfocado de esta manera uno se asombra ante todo ese asombro por el financiamiento de la CIA. Visto el contexto de la Guerra Fría y el papel importante de la inteligencia en ella parece poco probable que los intelectuales congresistas, si hubieran reflexionado sobre el tema, no hubieran podido adivinar a quién aventajaban al difundir con vehemencia sus opiniones anticomunistas y al tratar de persuadir a otros intelectuales de abandonar su *contemplative detachment*. Quien razona con Benda que el intelectual está mal encaminado cuando sus textos se presantan a ser (ab)usados por los líderes políticos, debe concluir que el Congreso por la Libertad de la Cultura faltó a su vocación "clerical" de ser una asociación intelectual y cumplió de manera ejemplar una tarea política, "secular".

Referências bibliográficas

- ARON, Raymond. *Mémoires*. Paris: Julliard, 1983.
- BELL, Daniel (1960). *The end of ideology. On the exhaustion of political ideas in the fifties*. New York: The Free Press, 1965.
- BENDA, Julien. *La trahison des clercs*. Paris: Grasset, 1927.
- BERGHE, Kristine vanden. La institución como metáfora del discurso. Análisis de la polémica en torno a "Mundo Nuevo". In: DE PAEPÉ, Christian (ed.). *Literatura y poder*. Lovaina: Leuven University Press, 1995, p. 295-306.
- . *Intelectuales y anticomunismo. La revista Cuadernos Brasileiros (1959-1970)*. Lovaina: Leuven University Press, 1997.
- CARTER, Boyd G. *Historia de la literatura latinoamericana a través de sus revistas*. México: De Andrea, 1968.
- COLEMAN, Peter. *The Liberal Conspiracy: the Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe*. New York: The Free Press/Mac Millan, 1989.
- GREMION, Pierre. *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris 1950-1975*. Paris: Fayard, 1995.
- KING, John. "Sur", a study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture (1931-1970). Cambridge/New York: Cambridge University Press, 1986.
- LASCH, Christopher. The Cultural Cold War: A Short History of the Congress for Cultural Freedom. In: BERNSTEIN, Barton J. (ed.). *Towards a new post-dissenting essays in american history*. London: Chatto & Windus, 1970, p.322-359.
- ¹² Citado en Coleman, op. cit., p. 36. Aquí conviene señalar que los intelectuales congresistas reprochaban a sus colegas procomunistas que traicionaran su vocación de ejercer la crítica de cualquier forma de pensamiento del poder político. Después de las revelaciones sobre la CIA, los acusados tomaron la revancha y se podía leer cómo algunos identificaban el CLC con la CIA, el imperialismo americano y el capitalismo. La revista cubana *Casa de las Américas* por ejemplo se refiere en varias ocasiones al soborno de esos intelectuales (n. 36-37, mayo-ag. 1966, p. 217; n. 40, ene.-feb. 1967, p. 147 y sig.).
- ¹³ Esa indignación deja su huella no sólo en los comunicados de prensa del CLC sino también en las memorias de algunos congresistas. En sus *Journals* 1939-1983 Stephen Spender aún parece escandalizado veinte años después de los hechos (1985, p. 97). Por su lado, Raymond Aron subraya en sus *Mémoires* que siempre ha afirmado su opinión personal en todas las revistas congresistas (1983, p. 237-238).

- NINKOVICH, Frank. *The diplomacy of ideas: US foreign policy and cultural relations 1938-1950*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- PELLS, Richard H. *The liberal mind in a conservative age. American Intellectuals in the 1940s & 1950s*. New York: Harper & Row, 1985.
- SAID, Edward. *Representations of the intellectual*. London: Vintage, 1994.
- SPENDER, Stephen. *Journals 1939-1983*. London: Faber and Faber, 1985.
- VEGESACK, Thomas von. *De intellectuelen. Een geschiedenis van het literaire engagement, 1898-1968*. Amsterdam: Meulenhoff, 1989.